

LOS LIBROS TRANSMISORES DE CONOCIMIENTOS

Por **Aurora Fernández Gómez**

El pasado 23 de abril, como cada año celebramos el **Día del Libro** o **Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor**, su nombre completo oficial. Fue en la Conferencia General de la UNESCO, celebrada en París en 1995, cuando se aprobó esta fecha para rendir un homenaje universal a los libros y a los autores. También había sido solicitado por la Unión Internacional de Editores, con el objetivo de fomentar la lectura, la industria editorial y la protección de la propiedad intelectual. En este día se realizan gran cantidad de actividades literarias por toda la geografía española, entre las que cabe destacar la tradicional lectura de **EL QUIJOTE**, como homenaje a D. Miguel de Cervantes y al idioma castellano, actividad realizada en bibliotecas, centros culturales, plazas, etc. Conviene recordar que el 23 de abril de 1616 fallecían tres grandes de la Literatura: **Miguel de Cervantes, William Shakespeare y Garcilaso de la Vega**.

La celebración del Día del Libro se remonta a principios del s. XIX. La “historia” del libro se hace festiva en España, Europa y muchos países de América.

“Todo, todo está en los libros” –dice un dicho popular- frase verdadera y acertada, pues en ellos se guarda todo el saber a través de los siglos y de la historia de la humanidad. Los primeros registros escritos llegaron con el paso de las sociedades nómadas a otras sedentarias: primero en tablillas cuneiformes de piedra y arcilla, luego en papiros, rollos, pergaminos y finalmente en libros, cuyo formato se ha ido perfeccionando y haciendo más duradero con el paso del tiempo. Los libros han permanecido a lo largo de los siglos guardados en las bibliotecas de todo el mundo, pues muchas de ellas son verdaderas obras de arte como la de Praga, Berlín, Portugal, París, entre otras. Podríamos decir que son un monumento a la sabiduría.

Hace unos días conocimos la noticia de que en China habían encontrado unos libros antiguos por los cuales pudieron descifrar cómo se construyó “La Ciudad Prohibida”: fue en un lugar donde anteriormente hubo un palacio.

UN REPASO POR LA HISTORIA.—El actual jefe de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Richard Ovenden acaba de publicar un ensayo titulado **“Quemar libros”**, en el que repasa con rigor de archivero hechos históricos que han llevado a personas o grupos totalitarios o ejércitos a destruir o quemar bibliotecas, archivos etc. A lo largo de la Historia hay suficientes pruebas de estos “bibliocaustos”, como él los llama. Cuenta que una de las veces que visitó Alemania se sorprendió al ver una placa colocada en una calle donde se conmemora la noche del 10 de mayo de 1933, cuando los nazis, dirigidos por Goebbels, orquestaron una gran quema de libros, precisamente cerca de la Biblioteca Nacional, la Universidad de Humboldt, la Ópera, etc. El objetivo de Ovenden en este ensayo es reivindicar el papel clave de las bibliotecas.

También es sabido que en la Lituania ocupada por los nazis hubo muchos judíos que arriesgaron su vida para preservar libros y documentos de su cultura: “escondían páginas en su ropa para llevarlas de vuelta al guetto de noche; de día eran obligados a enviar miles de libros a las fábricas de papel. Algo parecido sucedió en la antigua URSS, un bibliotecario, Antonio Ulpis, se dedicó a rescatar textos, libros, etc. de la destrucción.

Tampoco podemos dejar de hablar de la biblioteca más importante de la Antigüedad, **la famosa biblioteca de Alejandría**, aquella que pretendía acumular toda la memoria del mundo para ponerla a disposición de los eruditos. Fue la casa de Euclides, Arquímedes, Apolonio de Rodas y otras tantas mentes preclaras de la época.

Cuando fue fundada era un símbolo de prestigio imperial, un ejemplo de cómo la dinastía ptolemaica quería mostrarse ante el mundo antiguo como portadores del conocimiento.

En definitiva, para mantener vivas estas instituciones es necesario invertir en su supervisión, cuidado y mejora.

Y nada más verdadero que estas frases: “Allí donde se queman los libros, se acaba por quemar a los hombres”.

“Cuando se muere un anciano, se quema una biblioteca”.

“La lectura de un buen libro es un diálogo incesante en que el libro habla y el alma contesta”.

“Los libros tienen los mismos enemigos que el hombre: el fuego, la humedad, los animales, el tiempo y su propio contenido”.

Granada a 16 de junio de 2021 ■

Yeste, la tierra que quiero

Por **Jesús Muñoz Muñoz**

Hace unos días, alguien me pidió que escribiera alguna poesía o jota mejor dicho, que hiciera referencia de Yeste. Y al final, sin ser un Machado o un R. de León, a mi manera, lo conseguí.

Pero lo hice de Yeste, en general. Somos el tercer municipio más grande de la provincia, después de Albacete capital y Villarrobledo. 502 kilómetros cuadrados de aldeas, cortijos, montañas, ríos..., en fin, de toda esa belleza y encanto que todos conocemos y que no podemos por más que queramos olvidarlos, yo por lo menos, y hacer mención solamente del pueblo.

Lo siento por aquellos lugares a los que no hago referencia, pero, en un relato tan corto, es imposible. Y como hace mención de todo, bueno, por así decirlo, lleva por título **“Yeste y aldeas”**.

*Yeste, la tierra que quiero,
la llevo en mi corazón.
Con tradiciones, encierros
y Romería del Patrón.*

*Recuerdo del que marchó,
orgullo del que se queda,
pena por quien nos dejó
y sueño de aquel que llega.*

*Yeste a Sege, Tindavar
y Juan Quilez, otro día.
Quiero por Góntar pasar
antes que venga “crecía”.*

*De La Donar a Arguellite
por Plañel y Alcantarilla.
Paules, La Graya y Bochora
Qu´esperen otra visita.*

*Paso Tus, el balneario,
Moropeche y veo Majada.
Y me voy por La Parrilla
Pa subir a Las Quebradas.*

*Voy pal Llano de la Torre
y´en la cuesta, dejo Rala.
Cortijo, Arroyo Morote
y me baño en la Fuensanta.*

*Subo la cuesta de Jartos
para llegar hasta Boche.
P´a cenar un buen potaje
y´en Yeste, ¡Las buenas noches!*

*Y con pena me despido
d´esta tierra tan bonita.
Encanto del visitante
y orgullo del que la habita*

NANA A MI MADRE

Por **Alicia Galiano**



venir...

Vuela pajarito ese viaje hacia la nada, que yo un día te encontraré y volverás a dormirme con el susurro de tu voz, el azul de tu mirada y el calor de tu regazo ■

